

En Mongolia, hay 66 misioneros de 11 Institutos, y 6 misioneros laicos. Cada Instituto misionero lleva adelante sus actividades específicas: escuela maternal, obra social, oratorios, hospital gratuito, escuelas profesionales, ayudando sobre todo a las personas en dificultad económica.

Sor Kojima, en una declaración suya, afirma: “Se necesitará tiempo todavía antes de que el cristianismo florezca en la cultura mongol”. Por ejemplo: El muro de la lengua es tan fuerte que para expresar el concepto de Espíritu Santo –hasta ahora no presente todavía en la cultura de Mongolia- un sacerdote ha estudiado durante muchos años y ha escrito un libro en lengua mongol sobre la manera de traducir la palabra. Además, puesto que no hay todavía sacerdotes del lugar, la Iglesia en Mongolia se esfuerza en construirse.

Acerca de la evangelización, sor Kojima añade: “El gobierno de Mongolia es muy severo respecto a las religiones, por esto sólo permite las actividades religiosas en las iglesias. Por esto, en las escuelas católicas no les está permitido poner estatuas de la Virgen , cruces y ni siquiera está permitida la oración. Y por esto oficialmente las escuelas católicas y las públicas son iguales”.

El Estado dice que en Mongolia no hay “Street Childre” (niños de la calle), pero de hecho no son pocos los niños que viven en las alcantarillas. Detrás de esta realidad está la economía capitalista que ha empezado a difundirse, por lo que en busca del bienestar, muchas familias de pastores dejan su trabajo y se trasladan a la ciudad. Por esto a causa de la pobreza, abandonan a los hijos que muchas veces, maltratados en la familia, se escapan de casa. En esta situación el rol de la Iglesia católica es verdaderamente grande.

Sor Kojima, que desde los 9 años, después de oír hablar de la pobreza en África, soñaba con ir a las misiones, ha decidido permanecer en Mongolia por toda la vida, y con una sonrisa concluye: “La misión en Mongolia empieza sólo ahora”.

*Publicado: 14/03/2012*